

ECUADOR, LO QUE NO SE DICE

Jorge Benavides Solís

Universidad de Sevilla, Spain. E-mail: benavide@us.es

Recibido: 10 Junio 2003 / Revisado: 11 Julio 2003 / Aceptado: 7 Septiembre 2003 / Publicado: 15 Octubre 2003

Resumen: Ecuador es un país que hasta hace pocos años, no era noticia. Sumido en su distancia y aislamiento, es el único país sudamericano que no ha tenido un movimiento guerrillero y ha soportado los efectos de la violencia. Debido a su ubicación geográfica es rico en recursos naturales y encierra todo tipo de climas y paisajes. Tiene un alto índice de crecimiento de la población que supera los doce millones de personas. Su deuda externa, en menos de treinta años supera los doce mil millones de dólares y compromete al cincuenta por ciento de su presupuesto. Actualmente soporta un proceso de emigración que en los últimos tres años ha llevado a más de veinte países a tres millones de ecuatorianos cuyas remesas de dinero ya constituyen la tercera fuente de ingreso de divisas. País empobrecido por los malos gobiernos y por quienes los eligen.

Palabras Clave: América Latina, dependencia, deuda externa, Ecuador, emigración, pobreza.

Hasta hace diez años, Ecuador era el país hispanoamericano que merecía menos atención de la prensa internacional, por la sencilla razón de que allí, pese a encontrarse entre Perú de Sendero Luminoso y Colombia de los paramilitares, en ningún momento, aunque hayan existido causas para ello, ha sufrido las consecuencias de la guerrilla, de la violencia, de los secuestros o de las masacres.

Eso sí, a lo largo de su historia, ha sido noticia y seguirá siendo, debido a los desastres naturales de gran magnitud: inundaciones, deslaves y, sobre todo, la erupción de algunos de los volcanes activos más altos del mundo que forman una verdadera avenida: en la cordillera oriental de Los Andes, el Cotopaxi, el Tungurahua, El Sangay (en continua actividad);

en la occidental, el Chiles, el Chimborazo (6.310 m.) y el Pichincha en cuyas faldas Quito, capital del país, recuesta su franja de sesenta kilómetros de longitud por tres en su parte más ancha en la que sobreviven más de un millón trescientos mil habitantes y de ellos, uno de cada cuatro niños, en extrema pobreza¹.



La erupción, sin consecuencias del Pichincha, en 1999 levantó una columna de humo y ceniza de cuatro kilómetros². Fue un espectáculo conmovedor. En estos días, el Tungurahua se está comportando de forma similar pero ha despertado un gran temor porque en agosto de 1949 ya provocó un terremoto, desaparecieron algunos pueblos, murieron decenas de miles de personas, cambió el curso de los ríos y se transformó la fisiografía de una gran extensión de territorio.

Sin embargo, existe una tradición popular derivada de las predicciones de Santa Marianita de Jesús, monja quiteña, pariente de Santa Teresa que vivió en el siglo XVIII, de que Quito (el Ecuador) no desaparecerá debido a los terremotos sino a los malos gobiernos. El tiempo no la ha desmentido.

Hasta antes de la apertura del Canal de Panamá, el Ecuador tuvo poco interés para los emigrantes europeos. Era muy difícil llegar. Esta aparente deficiencia, con el tiempo se pudo interpretar como una característica positiva: gracias a ello, Quito ciudad Patrimonio de la Humanidad se conservó intacta hasta 1950 y en muy buenas condiciones hasta 1973, año a partir del que, el Ayuntamiento, después de endeudarse en dólares, ya no sabe qué hacer para acabar con el centro histórico colonial más importante de Sudamérica³.

Para llegar desde Europa a Quito, centro de gran prestigio prehispánico por encontrarse sobre la línea equinoccial, había que dar la vuelta por el Cabo de Hornos, desembarcar en Guayaquil, puerto ubicado en la desembocadura del río Guayas, el más caudaloso, único navegable de la vertiente del Pacífico, atravesar una ubérrima planicie plagada de mosquitos, siguiendo el curso de los ríos, ascender por la escarpada cordillera occidental de los Andes y luego descender a un amplio valle a 2860 metros sobre el nivel del mar donde, a mediodía, nunca hay sombra. Esta dificultad ha sido una de las causas para que la inmigración y las relaciones de este país con el exterior hayan sido muy reducidas y puntuales.

Pero su ubicación geográfica al mismo tiempo es un privilegiado factor si se constatan las positivas singularidades del Ecuador. Justo a la altura de Guayaquil, la fría pero rica corriente submarina de Humboldt y la cálida del Niño, cambian de dirección y se dirigen hacia Galápagos, archipiélago donde, en medio de pingüinos, lobos de mar, iguanas, viejas tortugas de cien años y más de un metro de altura, flamencos y más animales endémicos, Darwin encontró los argumentos para su teoría. Gracias a dichas corrientes, la franja costera tiene un clima húmedo tropical donde se cultivan los productos de exportación. Hasta principios de siglo, Ecuador fue el mayor exportador del cacao de la mejor calidad del mundo⁴; a partir de 1952 es el primer país exportador; gracias a sus manglares, es uno de los tres primeros exportadores de: langostinos,

camarones y gambas. Debido a la luminosidad y horas diarias de sol, cultiva y exporta actualmente, según los rusos, las rosas más hermosas y durables que se conocen.

Históricamente el mayor número de habitantes, la mayor riqueza y los niveles más altos de desarrollo se encontraban en sus valles interandinos: amplios y verdes al norte y, al sur, secos pero ricos en minerales. Hacia el oriente se ubica la Amazonia, donde viven aún con su ancestral organización social, algunas comunidades de indios: canelos, cofanes, huaoranis, shuaras cuyas zonas de caza, pesca y recolección, poco a poco han sido reducidas de hecho (no derecho) por las transnacionales que extraen el petróleo para consumo interno y para la exportación.

Ningún otro país como este tiene, en un pequeño territorio, todo tipo de paisajes y climas: desde las nieves eternas de sus volcanes a las arenas de los pequeños desiertos interandinos; desde las amplias y calurosas playas de arena y agua templada, cocoteros, negros y marimba de Esmeraldas, hasta las pedregosas de agua fría de Puerto Geli donde se come la mejor cazuela de mariscos cogidos directamente del mar; desde los valles andinos por donde pasean las nubes por debajo de los ojos hasta los grandes lagos en antiguos cráteres; desde el río Coca por el que Orellana empezó su viaje al Amazonas, hasta las minas de Oro de Nambija. No hay paisaje, no hay clima, no hay producto que no se encuentre en este pequeño país de trece millones de habitantes de los cuales, más de tres son quichua hablantes, algunos cientos de miles son negros y los demás tienen raíces étnicas indias.

El ecuatoriano, de alguna manera reproduce en la música nacional: el pasillo, el sanjuanito o el pasacalle, su forma de ser: predispuesta al humor pero adusta y a la vez entregada a la nostalgia cuando de afirmar la amistad se trata, porque a ésta la mide en intensidades del momento antes que en expresiones perdurables. Impuntual, informal pero, a su manera, trabajador, bueno, hospitalario, respetuoso, sumiso, por lo cual quizá rehuye decir no o ¡basta!

Su gastronomía⁵ es rica, variada y sincrética. Los productos de la tierra, pronto los españoles los incorporaron a su dieta ya sea preparados a la manera local: mellocos, quinua; o consumiéndolos a su modo: la mazamorra les

parecería, seguramente, gacha; de estas surgieron muchas variedades de 'coladas' y sopas. La tripa a la braza (*tripamishque*), la *guatita* (callos), el mondongo, el caldo de res (de patas), el hornado (cerdo al horno), el perrito, las cascaritas (cuero de cerdo a la braza), la fritada (chicharrones), todas las comidas a partir de carne, leche, huevo, hortalizas, trigo y cebada así como de dulce de caña de azúcar fueron aportes dejados en el Ecuador⁶ por los españoles.

La papa, domesticada en el alto Perú y aclimatada por los Incas en todos los pisos ecológicos entre cero y cuatro mil quinientos metros sobre el nivel del mar, llamada primero por los españoles turma porque era parecida al producto que así llaman en Huelva, comparte con el maíz el protagonismo en las comidas americanas; un poco menos la 'yuca' o mandioca y el camote dicho boniato en Andalucía. Por no hablar también de tres productos con nombres nahuatl: tomate, aguacate y chocolate.

¿Qué habría sido del ejército de Napoleón sin las papas que los franceses tardaron muchos años en consumirlas y ahora se las llama *kartofen* en Alemania y sirven para hacer la exquisita tortilla española que si prescinde del producto americano se convierte en una simple tortilla francesa? Según la experiencia obtenida por Ernesto Cardenal cuando fue Ministro de Cultura del gobierno sandinista de Nicaragua, el maíz, producto domesticado simultáneamente en Ecuador y México hace ocho mil años, se prepara de quinientas formas diferentes. Es el único producto que conozco con el cual se puede preparar no solamente uno sino varios menús variados. A manera de ejemplo solamente voy a describir uno: primer plato, colada (crema) de maíz; segundo, choclo (maíz tierno cocido), mote (maíz maduro preparado y cocido con cal), tostado (maíz maduro); humitas (masa del choclo preparada y envuelta en la hoja de la mazorca, en quichua *catulo* y cocida al vapor); de postre, morocho de dulce (maíz blanco quebrado) y finalmente, bebida para acompañar, chica (refresco de maíz con o sin fermentación). La bebida de siete clases de maíz (de varios colores: blanco, amarillo, morado, negro) en Imbabura tiene el nombre de chicha de jora y su sabor es uno de los más sofisticados que jamás he probado.

Las sociedades pehispanicas no conocieron -ni falta que les hacía- los fritos, ni la leche, ni los

huevos, ni la carne de vacuno, equino o porcino; sin embargo, no padecieron como en Europa hambre, desnutrición ni anemia. Nadie moría de hambre porque llegaron a perfeccionar sus sistemas de distribución con una sofisticación no conocida por sociedad occidental alguna⁷.

Hasta hace poquísimos años, la familia media de la sierra ecuatoriana, almorzaba con tres platos: una sopa de primero (existen decenas de clases de sopas), un plato con carne o pescado generalmente acompañado de arroz blanco (igual que en el norte de Portugal) y finalmente un postre. En la comida de la Costa, el plátano y el pescado son los protagonistas.

Así es cómo se pueden identificar las particularidades musicales y gastronómicas, esta pequeña nación también tiene curiosidades culturales que no existen en otros países; por ejemplo, tres juegos: el ecuavoley, la pelota nacional y el 'cuarenta'. El primero, es un juego que se practica profusamente en todo el país (voleibol con tres jugadores en cada lado; se puede ver los fines de semana en El Retiro de Madrid). La pelota nacional, es un juego que se practica en el norte del país, parecido al tenis, pero sobre una cancha (palabra quichua) más grande, sin red y con raquetas macizas de madera o con un peso de más de cuatro kilos, de forma circular, forrada de cuero y con clavos sobresalientes de hierro para golpear la pelota de caucho o de *cabuya* y además, hueca para meter precisamente la mano. Sólo en Quito se realiza el Campeonato mundial del 'cuarenta', un juego de cartas denominado así precisamente porque gana quien o quienes logran esa puntuación. Se juega en tres rondas, solo o en pareja y con un 'juez de aguas' (repartidor de la bebida y de los puntos). De la baraja francesa se quitan 'las malillas' (sota, caballo, rey y otras) y se reparte por la derecha cuatro o cinco cartas a cada jugador. A partir de ese momento, se pone en práctica un sistema especial y variado de puntuación pero, sobre todo, se acude a un chispeante lenguaje, lleno de indirectas, ironía y buen humor, de localismos alusivos a hechos y personajes para reír.

Como pueblo, el ecuatoriano, históricamente ha protestado, se ha manifestado, ha depuesto a muchos Jefes de Estado (entre 1925 y 1948 uno cada diez meses), ha soportado simultáneamente hasta tres presidentes (Bucaram, Alarcón y Arteaga⁸) y ha permitido que, constantemente, se cambien y modifiquen

las Constituciones (más de diez en el siglo XX). Pero ha tenido suerte. Sus dictaduras, comparándolas con las de Argentina, donde no dejaron indio vivo; y, Chile, donde no pudieron exterminarlos (Mapuches), no solamente han sido benignas sino incluso progresistas. Una de 1938, creó la Seguridad Social y expidió el Código de Trabajo; una de 1963, realizó la reforma agraria y una de 1973, tuvo como asesor a un dirigente marxista. En todo caso, fueron los gobiernos civiles los que más persiguieron y apresaron a dirigentes socialistas y comunistas y, han sido precisamente los gobiernos civiles los que más han amparado la corrupción⁹. En los últimos diez años, tres ex presidentes de la República: Alarcón Ribera, Bucaram, Mahuad, el ex Vicepresidente Dahik, numerosos ex Ministros e innumerables altos cargos, han sido condenados o tienen juicios por enriquecimiento ilícito o peculado. Realidad de difícil comprensión para un europeo porque no se podrá explicar a la luz de su experiencia política si no toma en cuenta que todo comportamiento social está sostenido por una intransferible experiencia local, por las condiciones de su entorno inmediato, por las diferencias culturales. En los países americanos con raíces prehispánicas los partidos políticos carecen de sentido y la democracia formal es, como dijo Borges, la simple dictadura de la estadística.

Pues bien, de este hermoso país, rico en recursos naturales, tradicionalmente ensimismado, retraído, mal comunicado, poseedor hasta hace menos de una década de uno de los recursos más preciados y preciosos del mundo que es la paz, de habitantes con costumbres arraigadas, sin tradición migratoria, poco conocedor del mundo, por obra y gracia de los políticos de turno, en estos últimos tres años, han huido tres millones de habitantes y lo siguen haciendo a un promedio de ocho mil personas diarias¹⁰, sin que la opinión pública internacional se alarme ni la prensa lo denuncie como lo hacía cuando los cubanos en muchísimo menor número, durante los años setenta huían, se decía, del régimen de Fidel Castro.

¿Por qué ante el doloroso fenómeno ecuatoriano de mayor magnitud que un desastre natural y muy superior que el cubano no se ve culpabilidad en el capitalismo salvaje y en sus políticos que tienen nombres y apellidos? Según las estadísticas oficiales, entre 1974 y 1993 mientras los salarios reales se redujeron

un 35%, la delincuencia aumentó en el 300%¹¹. Al año dos mil, los porcentajes son aún más escandalosos. Como nunca antes había sucedido, ya hay gente que muere de hambre, y en todas las ciudades han aparecido bandas de adolescentes delincuentes.

La historia nacional lastimosamente la escriben siempre los vencedores y las personas que se benefician del poder, por esa razón, muchas calamidades no quedan registradas. Tres historiadores clásicos ecuatorianos fueron sacerdotes: Juan de Velasco, jesuita, escribió la *Historia del Reino de Quito en Faenza*, una verdadera novela según Benjamín Carrión; a principios del siglo XX, Federico González Suárez, arzobispo de Quito, *Historia del Ecuador* y hasta los años ochenta, José María Vargas, dominico, *Historia del arte ecuatoriano*. Todos los demás, salvo contadas excepciones, con origen burgués, historiadores aficionados porque la universidad recién ofreció licenciaturas en Historia en los años ochenta. Esta es una de las razones para que los hechos realmente sucedidos en América no sean parte de la Historia sino se conviertan en realismo fantástico gracias a la Literatura, tal como lo demuestran García Márquez al contarnos el asesinato en la plaza de Macondo, Carlos Fuentes, Ciro Alegría, Neruda, etc. y en el Ecuador, Jorge Icaza, el Grupo de Guayaquil (Aguilera Malta, Gil, Pareja Diezcanseco), Adalberto Ortiz, Pérez Torres. Hechos que solamente expresados a través del arte son aceptados e incluso reconocidos por las instituciones y por los políticos, por ejemplo, la cruel y dolorosa explotación a los indios y de los negros patente en la pintura de Paredes, de Kigman, de Guayasamin y en la poesía de César Dávila Andrade, de Adoum, de Julio Pazos, de Preciado¹².

Mucho dicen los textos de Historia sobre el comportamiento de los conquistadores en América. Todo lo negativo se les atribuye a ellos y se traslada sin más a los españoles de ahora. Nada se dice, en cambio, sobre el comportamiento de los españoles que se quedaron, es decir los ascendientes de los que continuaron y endurecieron la explotación de los indios o de éstos sobre sus semejantes cómo explicó Hugo Burgos hace más de treinta años¹³. Todos ellos, nacionales, racistas como los que más¹⁴.

Los terratenientes ecuatorianos que desde la colonia de manera ininterrumpida han estado en

el poder, hasta 1956 todavía publicaban en los anuncios clasificados de los periódicos, la venta de haciendas con un número determinado de cabezas, en iguales condiciones, de ganado e indios¹⁵. La continuidad indiscriminada en el poder de un número cerrado de familias es más pernicioso y perverso que la dictadura de una sola persona. Franco duró cuarenta años en el poder; no más. En cambio, algunas familias en los países americanos llevan más de doscientos y continúan. Que le pregunten si no es así a los Azcáubi, a los Crespo, a los Cordóvez, etc. en el Ecuador. Pero claro, la realidad es más compleja de cuanto la vieron los marxistas; obedece al comportamiento de un sistema abierto de interrelaciones. Los culpables, diría mejor, los responsables de su situación, primordialmente y sin más vueltas son los mismos ecuatorianos, explotados y explotadores. Ni los españoles ni los yanquis, los ecuatorianos que, entre otras cosas, eligen y reeligen como sus dirigentes a las mismas familias de explotadores, a los mismos empobrecedores de siempre. Igual que en Argentina que reeligieron al empobrecedor, Menem encausado por enriquecimiento ilícito, o en el Perú que reeligieron a Fujimori, también encausado por latrocinio y no contentos con ello, llamaron a Alan García que ya de presidente cantaba rancheras en las recepciones oficiales, encausado por algo parecido a lo dicho. En el Ecuador han votado repetidamente por todos y cada uno de los empobrecedores, llámense Hurtado o Larrea, Bucaram, éste último, presidente de la República que como tal, grabó un disco con un grupo musical uruguayo, y actualmente se encuentra prófugo en Panamá por estar acusado de enriquecimiento ilícito. Fue derrocado por Fabián Alarcón Ribera, actualmente preso por peculado, al que le sucedió Mahuad, también prófugo de la justicia al que le reemplazó su vicepresidente, Noboa, actual presidente de la República.

Generalmente las causas de los hechos históricos son unas y no tienen necesariamente relación directa con los culpables. Mejor dicho, los responsables, son otros. Así, la causa de la huida masiva de los ecuatorianos puede ser la 'globalización' pero los responsables no son únicamente los Estados Unidos o los dirigentes del país sino también los propios ecuatorianos, aquellos que han huido a más de veinte países porque no han sido capaces de darse un buen gobierno, porque no han sido buenos y

correctos trabajadores en su propio país como, reconocidamente, son en el extranjero¹⁶.

Pero claro, ¿cómo exigirle responsabilidades al campesino ecuatoriano que no sabe ni siquiera leer, que ha estado ancestralmente abandonado de los poderes públicos y que, sin embargo, tiene que comer? ¿Cómo impedir que cientos de miles de habitantes del suburbio de Guayaquil que viven sin las mínimas condiciones higiénicas, en medio del fango en el invierno y el húmedo calor en verano, que comprometa su voto al perverso político de siempre que hace las campañas electorales regalando bolsas con medio kilo de arroz, unas cuantas galletas, bolígrafos o camisetas? ¿Cómo se le puede pedir a un popularísimo triunfador en la maratón de San Silvestre (Brasil), apenas terminado la escuela primaria y sin ninguna educación política, que se niegue a aceptar la perversa e irresponsable invitación de Mahuad, para ser candidato a legislador y después del triunfo de los dos, convertirse en presidente de una Comisión legislativa? En este caso, sin lugar a dudas la responsabilidad es de los políticos pero también de quienes los aclaman como salvadores.

Estadísticamente, por esta razón, los barrios más pobres entre los pobres, les han dado de forma reiterada el triunfo electoral a los oligarcas y repetidamente a Febres Cordero, 'recadero de la oligarquía' como le llamó Jaime Roldos, el presidente fallecido en accidente aéreo en los años setenta, llorado incomprensiblemente como ningún otro, por los ecuatorianos, pese a saber que él inició el proceso de la deuda externa cuyo monto en el año dos mil llegó a trece mil millones de dólares¹⁷ y por lo cual ya hace dos años el país 'dolarizó' su economía. La 'dolarización' fue la única medida para asegurar el pago de esa deuda y a la vez, recaudar más dinero para el estado a través del empobrecimiento automático, por decreto, de las personas con renta fija o sin ella, lo pobres, quienes con la centésima parte de un dólar en sucres, (250 sucres) todavía podían comprar una chuchería pero, que no podían hacerlo con un céntimo de dólar porque no circula y además, nadie lo quiere.

Una deuda pública pero también de los bancos y los empresarios que ha tenido que asumirla el Estado debido a que muchos de estos huyeron con los dólares a Estados Unidos y dejaron en la quiebra a numerosos bancos en los que

pensionistas y pequeños inversionistas de clase media tenían sus depósitos y vieron cómo, por decreto, el gobierno nacional al intervenir en dichos Bancos, les retuvo más de un año (por la cara), sus ahorros devolviéndoles la misma cantidad en sucres que habían tenido antes de la devaluación de la moneda nacional previa a la dolarización.

No fue un procedimiento nuevo del gobierno de turno. Ya en los años setenta el Presidente Hurtado, con la llamada 'suetización'¹⁸ hizo algo parecido. Asumió la diferencia entre la cotización del dólar a la que se había endeudado el sector privado y aquella cotización posterior a la devaluación que él mismo decretó para favorecer a los bancos y a los empresarios.

Pero la tragedia del Ecuador no solamente está en el pago de la deuda sino en la forma cómo se la ha administrado y en los entresijos de cómo se la está pagando. En cuanto a lo primero, gran parte de la deuda ha servido para comprar armamentos, otra para construir infraestructuras, otra para financiar el presupuesto y finalmente, otra, para pagar los servicios de la misma deuda. Poca ha sido empleada para generar riqueza productiva y la mayor parte ha servido para aumentar los beneficios de los países desarrollados de donde proviene, ya sea en forma de utilidades de las empresas constructoras, consultoras, etc., de pago por compra de servicios, de maquinaria o simplemente en forma de ingresos que hacen quienes huyen del país cargados de dólares o se dedican a invertir en Miami, ciudad refugio a la que la mayoría de políticos hispanoamericanos acostumbran ir de vacaciones o mandar a su familia los fines de semana para hacer compras.

¿Cómo se paga la deuda? Sin lugar a dudas, hasta hace tres años únicamente con las divisas que se obtienen gracias al esfuerzo de los agroexportadores; pero, desde entonces, con el dinero que envían los emigrantes cuyo monto actualmente ya ocupa el tercer puesto en el ingreso de divisas al país. Bien puede decirse entonces, que el gobierno ecuatoriano utiliza la sangre, el sudor y las lágrimas de los pobres emigrantes para pagar, en parte, la deuda que han despilfarrado o se la han llevado numerosos altos cargos políticos y banqueros. Se paga también de manera no convencional: con una tasa por el alquiler para el uso de la moneda estadounidense y poniendo a disposición de EEUU algunas bases aéreas para participar en una guerra que no es ni será ecuatoriana: en

contra de la violencia y el narcotráfico en Colombia.

Cuando hace más de diez años se proyectó un documental¹⁹ acerca de los efectos de la emigración a los Estados Unidos, en pequeños pueblos del sur del Ecuador donde sólo quedaban mujeres, niños y ancianos, no se le dio mayor importancia porque finalmente quienes sufrían las consecuencias eran los campesinos; pero hace dos años pude constatar personalmente que el fenómeno se había generalizado y que era de tal magnitud que ya había hecho mella hasta en las familias de apellidos de prestigio nacional. Ya no salían del país solamente personas poco capacitadas sino decenas de miles de profesionales calificados, maestros, estudiantes. Y lo que es más grave, sufridas madres de familia que dejan a sus hijos y maridos para irse a trabajar de empleadas domésticas y así tener la posibilidad de mandar unos pocos dólares, unas cuantas pesetas para la manutención de sus seres queridos. En estas circunstancias, las historias personales y familiares que se escuchan, son tan dolorosas que llenan de rabia por la indiferencia del gobierno y de los organismos internacionales frente a un problema de tanta magnitud, equivalente o mayor al provocado por un gran ciclón o un terremoto de alta intensidad.

Cuando los españoles tuvieron que emigrar para trabajar en Europa, el gobierno español, estableció convenios de gobierno a gobierno, organizó instituciones especializadas, dio asesoramiento y de alguna manera protegió a los trabajadores. En Alemania y en Bélgica puso oficinas a las que el emigrante podía dirigirse para buscar ayuda. La dictadura sabía que las divisas de los emigrantes eran indispensables y útiles. El gobierno democrático del Ecuador, no solamente lo sabe sino que recibe sus beneficios de las divisas de sus trabajadores pero, que yo sepa, no ha establecido ni un solo programa de ayuda al emigrante. Es más, cuando éste envía su dinero, después de la experiencia, teme que los bancos ecuatorianos se queden con sus ahorros por lo que, prefiere someterse al abuso de intermediarios o acudir a los bancos internacionales. Y lo que es peor, el estado ecuatoriano trata de impedir la emigración, aumentando constantemente el precio de los pasaportes y tomando medidas policiales que obligan a los emigrantes a salir clandestinamente, sobre todo en dirección a Estados Unidos: escapar en pequeñas canoas

para embarcar en alta mar, desembarcar en Centroamérica, tirar su documentación en México y arriesgarse a cruzar la frontera como espalda mojada. Centenares mueren cada año en el intento y aquellos ilegales que logran ingresar tendrán que trabajar más de cinco años sin seguridad social para devolver las deudas adquiridas, y cinco más para volver, si le es posible, con algún ahorro. En los pueblos del sur del Ecuador sólo quedan mujeres, niños y ancianos. Yo pude constatarlo en las provincias de Azuay, Cañar y Loja y tuve oportunidad de recibir el testimonio de un chofer de la universidad de Cuenca que con sus treinta años ya contaba con varios amigos muertos en la aventura y familiares que al volver si no enfermos, encontraban deshechas sus familias.

Muchas cosas más no se dicen del Ecuador, al igual que de otros países hispanoamericanos que comparten su situación de emergente pobreza y sufren las consecuencias de sus malos gobiernos. Alguien debe hacer algo.

NOTAS

¹ Vid. Benavides Solís, Jorge, *El otro Urbanismo. La dinámica de la periferia*. Sevilla, 1998.

² Vid. <<http://www.ecuadorciencia.com>> contiene una galería de fotografías de todos los volcanes. Para la erupción, vid. Guaga Pichincha. También contiene las del Tungurahua.

³ El ICOMOS, Ecuador en el Seminario internacional, Toledo Julio 2001, con documentos expuso el dramático problema de la restauración de los edificios para la fracasada conversión en hoteles de lujo. El Municipio se endeudó para efectuar estas intervenciones sin ninguna trascendencia social.

⁴ Vid. Chiriboga, Manuel, *Jornaleros y gran propietarios en 150 años de explotación cacaotera*. Quito, 1990. Vid. Quintero, Reinaldo; Silva, Erika, *Ecuador una nación en ciernes*. Quito, 1991.

⁵ Vid. Pazos Barrera, Julio, *Arte de la memoria*. Quito, 1998. También Benavides Solís, Jorge, *La memoria agredida. Occidente frente a la estructura del pensamiento andino*. Sevilla, 1996.

⁶ En el afán de romper con toda referencia étnica, en lugar de mantener el nombre de Quito, estos padres de la Patria, al separarse de la Gran Colombia, bautizaron al país con un nombre surrealista. En aras de la precisión bien pudieron llamarlo "Latitud Cero". Ya dice el poeta Adoum: "Ecuador, país innombrable atravesado por una línea imaginaria".

⁷ Los marxistas, según su tendencia, atribuían indistintamente los sistemas de producción conocidos pero, ninguno resultaba satisfactorio para explicar la realidad prehispánica. Ni siquiera el de Godelier (sistema asiático de producción). Quien más se aproximó creo que fue John Murra, (juicio de

origen rumano, luchó junto a las brigadas internacionales en la guerra civil española) quien habló del "sistema andino de producción". Su aporte es indispensable. Vid. Murra, John, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, 1975. También vid. Espinosa, Waldemar, *Modos de producción en el Imperio de los Incas*. Lima, 1978. Así mismo, vid. Benavides Solís, Jorge, *La memoria...*, op. cit.

⁸ Bucaram, presidente legalmente elegido, Arteaga su vicepresidenta y Alarcón Ribera, presidente del Congreso reclamaban para sí la legalidad de su cargo a raíz de un movimiento en contra del primero que lo acusó de corrupción. El Parlamento lo destituyó por "incapacidad para gobernar". Vid. AA.VV., *Y ahora qué...* Quito, 1997. Un argumento similar, pero por otra causa (creyendo defender la soberanía del país, su apoyo a Cuba le enfrentó al embajador estadounidense) se utilizó para destituir al Presidente Carlos Julio Arosemena Monroy.

⁹ Alberto Enríquez Gallo (1938); Triunvirato de Castro Jijón (1963); Rodríguez Lara (1973) son los dictadores aludidos.

¹⁰ Según los datos oficiales en España residen legalmente 28773 ecuatorianos. Es el tercer grupo más numeroso por nacionalidades. Vid. <<http://www.elpais.es>>. Según B. Rodríguez, periodista ecuatoriano que publicó algunos reportajes en 1998, sólo en Madrid residen 50.000 ecuatorianos. Según el testimonio de muchos de ellos, dicen que son más de 100.000 llegados, sobre todo, en los últimos tres años. En <<http://www.elcomercio.com>> se puede consultar el apartado sobre emigración.

¹¹ *Ecuador Debate*, 34(1995), 92.

¹² Guayasamin tiene un mural en el aeropuerto de Madrid. Dávila Andrade escribió el *Boletín y Elegía de las Mitas*. Adoum, Jorge E., *Dios trajo la sombra*. Premio Casa de las Américas. Habana, 1963. Dicho premio también lo obtuvo Julio Pazos en 1982 con *Levantamiento del país con textos libres*. Antonio Preciado es poeta de la negritud.

¹³ Burgos Guevara, Hugo, *Relaciones interétnicas en Riobamba*. Mexico, 1977.

¹⁴ Hablar de raza es una forma coloquial de enfatizar en un problema de poder, de explotación, no de biología. Las razas puras solamente son referencias de laboratorio. En ese sentido hay que entender la clásica novela *Huasipungo* de Jorge Icaza o analizar el vocabulario despectivo, despreciativo o insultativo al que se acude en los países donde hay indios.

¹⁵ Vid. Zavala Garza, Jaime, *El yugo feudal*. Quito, 1962.

¹⁶ En 1999 el gobierno español ordenó la expulsión de 400 jornaleros ecuatorianos que trabajaban en un pueblo de la provincia de Murcia. Todos sus habitantes con el Ayuntamiento al frente se manifestaron públicamente para impedirlo porque destacaban la honradez y la capacidad de trabajo de esos trabajadores. Como es lógico, consiguieron su legalización.

¹⁷ El *Instituto del Tercer Mundo* <<http://www.eurosur.org>> proporciona los siguientes datos para 1994 con respecto al Ecuador: PNB, 1280 dólares per cápita. Deuda externa, 1332 dólares per cápita. Deuda externa total: 14.955 millones de dólares. La deuda por habitante es mayor que el producto nacional por habitante. En otros países la deuda es todavía mayor.

¹⁸ El *Sucre* fue la moneda nacional. Tenía ese nombre en homenaje a un venezolano que participó en la independencia, dicho sea de paso, en la que no destacó ni un ecuatoriano debido a lo cual, su primer presidente también fue el venezolano Flores que inmediatamente emparentó con una familia de

abolengo colonial. Este comportamiento se repite en la historia. Cosa similar sucedió con los primeros españoles; inmediatamente emparentaron con los indios nobles. Igual que a principios del siglo XX, el montonero costeño y liberal Plaza que luchó en contra de los terratenientes de la sierra, una vez en el poder pronto emparentó con los Lasso, pertenecientes precisamente a aquellos. Al respecto vid. Noboa Jurado, Fernando, *Coyas y Pallas en el tahuantinsuyo*. Quito, 1982 y *El negro en la historia del Ecuador y el sur de Colombia*. Quito, 1988.

¹⁹ *Mónica Vázquez: Tiempo de mujeres*. 1988 (documental de 20 minutos).